

y su formación en la UNAM, para afirmar que todo ello guiará su presidencia? ¿Cómo una postulación vaga y declamatoria más, cómo una expresión de deseos o cómo una búsqueda de rectificación de lo que este Congreso fue? El tiempo lo dirá, aunque no existen muchas razones para pensar y creer que algo de ésto ocurrirá.

*Enrique Guinsberg*

### Un recorrido con Gregorio Kaminsky por los "territorios" de las instituciones\*

Con el libro *Dispositivos institucionales. Democracia y Autoritarismo en los problemas institucionales*, nuestro viejo amigo y compañero de proyectos, Gregorio Kaminsky nos invita a recorrer lugares, saberes y prácticas político-sociales. El texto es una exposición (con lo que la polisemia indica) de diversos trabajos que Gregorio busca (*desea*) enhebrar a través de un "hilo conductor que los gobierne" (cita textual del prólogo). Con esta curiosa elección de términos Gregorio prologa un libro en el que desarrolla la problemática del poder. Desde mi lectura, la relación entre las palabras "conducción", "gobierno" y "deseo" quizás expresan la posición política que Gregorio Kaminsky reitera una y otra vez en los distintos artículos que conforman el libro. Una posición de intelectual que asume y protagoniza un papel en una Argentina formalmente democrática a la que Kaminsky ha retornado después de un largo exilio en México. Una Argentina post-dictadura militar, donde se pretende desarrollar la democracia y se hallan múltiples obstáculos para hacer de ésta, una empresa posible.

A la manera de los viajes iniciáticos (y algo de esta pedagogía persigue el texto de nuestro amigo Goyo) hay una búsqueda de sentido. Por y para ello, Gregorio clasifica y ordena sus trabajos en tres grandes rubros: **Propuestas (1)**, **Alternativas (2)** e **Intervenciones (3)** con el indispensable epílogo desde el cual la significativa mirada de la *Ética* de B. Spinoza re-significa, valga la redundancia,

\* Comentario al libro de Gregorio Kaminsky *Dispositivos institucionales. Democracia y Autoritarismo en los problemas institucionales*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1990.

el texto en lo que sería, según palabras del propio Spinoza, su dimensión pasional.

A lo largo de la escritura, Kaminsky mantiene la prevalencia de una idea a la que podemos escuchar en momentos como una voz, reiterada y persistente. Se trata de una expresión que orienta nuestra mirada y conduce nuestra lectura a la configuración de signos que hacen manifiesta la temática del poder. Me refiero a la advertencia que entraña la vieja fórmula de la antinomia individuo/sociedad. Es precisamente alrededor de ella donde el trabajo matizado, profundo y multirreferencial de Gregorio tiene repercusiones de largo alcance.

Entre las implicaciones prácticas de esta fórmula antinómica, aun cuando algunos enuncien lo contrario, Kaminsky señala los diversos dispositivos institucionales que suponen la separación de lo social y lo individual. El caso de los establecimientos carcelarios, para ilustrar estos propósitos (re-habilitación del delincuente, reincorporación, etcétera) resulta a todas luces paradigmático. Por otro lado, nuestro amigo Gregorio, además de explorar esta veta, cuando aborda la citada antinomia, desde su proceso de constitución insiste de manera muy particular en los intentos de negación de la misma, destacando las prácticas sociales de una "psicología social de las instituciones" en la que la institución no es un objeto formal, disciplinario, sino la disolución de la separación individuo-sociedad, y el espacio donde se constituye la subjetividad en sus distintos planos de análisis.

Para entrar en el texto, Goyo nos abre las puertas de lo que él llama "Sagas Institucionales".

Bajo un título como éste, la institución se disfraza de personaje heroico y se presenta en la escena social en su calidad constitutiva de subjetividades.

Esta condición de sujeto-institución, es asimismo, una figura que justifica la presencia de la corporeidad y de los grupos como "ventanas del alma institucional", por donde ésta se expresa, se conserva y se transforma, se afirma y se niega.

En el segundo capítulo (*Inmanencia y violencia institucionales*) Goyo plantea el problema del continuo Guerra-Paz, discursividad mediante (plano simbólico de la violencia). En este capítulo critica las prácticas intelectuales disciplinarias y propone una estrategia pluridiscursiva del análisis institucional, en la que la intervención

institucional como práctica, es condición de negatividad frente a los postulados academicistas.

Entre las herramientas conceptuales que menciona encontramos el concepto de *implicación*. Para explicarlo, Gregorio habla de su propio quehacer y expone sus propósitos de incidir en la construcción de una democracia sustantiva, aunque ello implique la remoción de obstáculos complejos difíciles de reconocer, y sobre todo, de aceptar. En este punto apenas esboza el problema de lo imaginario (y lo simbólico) como dimensiones constitutivas de lo institucional.

En el último capítulo de la primera parte (*Instituciones III*), el profesor Kaminsky incluye el material dictado en las clases introductorias de análisis institucional. Entre los puntos que vale la pena destacar tenemos la aproximación dialéctica al concepto de institución y el quehacer político y científico del analista institucional.

El siguiente inciso (parte dos) incluye bajo el nombre de **Alternativas** tres capítulos, a saber: *Más allá del Edipo y del Fondo Monetario Internacional, Del Contrato Social al Contrato Psicoanalítico y el Profesor Foucault*.

Se trata de artículos elaborados en circunstancias muy diversas. Los dos últimos, escritos en México cuando Goyo trabajaba en la UAM-Xochimilco.

No obstante su diversidad, los escritos apuntan a la crítica de los reduccionismos disciplinarios y a sus diferentes implicaciones, sean éstas de carácter técnico, epistemológico, teórico o institucional (dispositivos disciplinarios y relaciones entre saber-poder instituido).

La tercera y última parte del libro lleva el título de **Intervenciones**. Bajo este nombre, el primer capítulo resulta un largo recorrido por las nociones y prácticas de conformidad y obediencia. En este detallado artículo, Gregorio hace trabajar las nociones de autoridad, autoritarismo, conformidad y obediencia en los distintos contextos de ejercicio del poder.

El eje de su reflexión, gira, en última instancia, alrededor de la antinomia individuo/sociedad. Desde esta mirada reubica el quehacer académico de las prácticas experimentales de la psicología social. Para mi gusto, no desarrolla con la riqueza que el campo permite (y exige) esta práctica científica como práctica institucional de fuerte cuño autoritario, sin embargo, no omite del todo su mención. Recupera, desde la perspectiva del analista institucional, el discurso del psicoanálisis incluyendo los aportes de Erick Fromm. Con esta inclusión,

rescata a un Fromm portador de una mirada aguda en la psicología institucional a quien no resulta tan sencillo desdeñar cuando se trabajan estos objetos. Nutre también su quehacer analítico con otros discursos como el de la filosofía, destacando los aportes de la ética y de la ética política. De autores relacionados con la escuela de Frankfurt, (además de Fromm), retoma aportes filosóficos y psicoanalíticos que de manera particular abonan a la noción de autoritarismo. De Max Weber, hace un relevamiento de las aproximaciones al campo de la subjetividad a la que Weber considera consustancial tratándose de la relación sometimiento-poder (dominio). No es posible prescindir de esta dimensión cuando se analizan las raíces imaginarias de las prácticas de obediencia donde la legitimidad tiene un sustento de aceptación y consenso.

En el inciso dos, *Metáforas del encierro*, se ilustra a través de las ominosas consecuencias de las prácticas de encierro instituidas (uno de cuyos polos es la cárcel y otro el encierro institucional de la vida social) el efecto de la fórmula que separa, ignominiosamente individuo y sociedad.

El profesor Kaminsky muestra mediante sus diferentes metáforas de encierro nuestra condición de sujetos institucionales, la que una vez aceptada, nos permite incidir en prácticas transformadoras y democráticas de la vida cotidiana, en los distintos espacios institucionales donde se analiza y se disuelve la antinomia sociedad-individuo y se subordina el conjunto institucional a la dimensión sustantiva de la democracia, y al esfuerzo permanente por la democratización.

El capítulo tres Gregorio lo llama: *La Potencia del enano*. Se trata de un trabajo escrito en y para la sociedad argentina.

Las intenciones que el Dr. Kaminsky persigue en este último punto son tan claras como lo son sus propias implicaciones (de ninguna forma soslayadas). En cinco puntos, sin más herramientas que sus conocimientos teóricos y su saber político, Gregorio señala las posibilidades y obstáculos frente a la democracia posible y a su construcción. En estos momentos nos parece que estamos leyendo un inventario o incluso un manual, sin embargo esto se debe, pienso, al todavía precario nivel de teorización, ante la urgente demanda de estrategias complejas, y de relaciones multirreferenciales que sostienen el quehacer político.

Lo que nos parece válido es el reconocimiento del campo de implicación, para aceptar el estado de la reflexión cuyas bases, si

bien todavía incipientes, en buena medida, también sugerentes para el desarrollo del pensamiento y de la acción. Se trata de un capítulo pertinente para finalizar el texto y para abrir la polémica.

Con este libro, Gregorio Kaminsky nos ha llevado por terrenos más o menos conocidos, con su particular mirada, con su estilo, su apertura a la interdiscursividad y su preocupación (y ocupación) política por esa, su Argentina.

Sin embargo, aun cuando la Argentina nos resulte el lugar de reflexión y quehacer político de Gregorio, aceptando la propuesta de su cuasi carácter paradigmático en lo que hace a la práctica autoritaria y a la concepción y puesta en acción de la fórmula antinómica individuo/sociedad, el trabajo de Gregorio abreva y repercute de y en todo espacio institucional trascendiendo los límites geopolíticos. Es más, pienso que insistir en ellos como criterios demarcatorios y determinantes de identidades culturales es reforzar nacionalismos fascistoides tan graves como los que el texto de Gregorio Kaminsky destaca y critica.

Las aportaciones de nuestro amigo Gregorio van a todas las formas y a todos los intersticios de lo social. Al archipiélago de las instituciones donde hace cuerpo y se enraíza en las más oscuras zonas de la subjetividad el carácter más profundamente conservador y más intolerablemente reaccionario. Es ahí, dentro de nuestra propia vida, en la constitución más precaria, incipiente y elemental de la subjetividad donde se inocular persistentemente el germen del conformismo, la pasividad y la obediencia, y es ahí, aunque no solamente en ese lugar, donde el amigo Gregorio nos dirige la mirada.

*Gabriel Araujo Paullada*

## **Oportunidades para todos (?)**

Se levanta muy temprano, quiere adelantar en el trabajo de la casa, dejar la comida preparada, poner la ropa en la lavadora, limpiar los pisos de la planta baja; todo sin despertar a los niños. Ellos están de vacaciones, se desvelan todas las noches, se levantan muy tarde. La señora lo permite porque: "Mañana no hay escuela", dice, "ade-